

segundo dos, llegó una hora de noche al pueblo de Nexapa, y fuese á posar al convento de Santo Domingo donde se le hizo mucha caridad. Dijo misa á otro dia que fué Domingo, y detúvose allí hasta despues de comer; es aquel pueblo de mediana vecindad de indios zapotecas, del Obispado de Guaxaca, moran con ellos treinta españoles, los cuales eligen cada año sus alcaldes, y tiene nombre de villa, en la cual y en toda su comarca hay un alcalde mayor proveido de México. Está aquel pueblo fundado en un valle muy caluroso y no lejos dél se coge mucho y buen trigo de Castilla.

El mismo Domingo en la tarde, veintiuno de Septiembre, partió el padre Comisario de Nexapa despues de comer, y andadas siete leguas no muy largas, aunque de camino muy malo, el mismo que á la ida habia llevado y andado Lunes Santo en la noche, llegó muy de noche al poblecito llamado San Miguel, junto al rio de las Vueltas, donde fué muy bien recibido con música de trompetas y campanas y se le hizo mucha caridad.

Lunes veintidos de Septiembre salió de dia claro el padre Comisario de aquel pueblo, y junto á las mismas casas pasó por el vado, aunque iba hondo, porque no habia otro paso, el rio sobredicho de las Vueltas ó de San Miguel. Este mismo pasó el padre Comisario á la ida treinta y seis veces, porque entónces era verano, y no llevaba agua demasiada, pero á la vuelta llevaba mucha, y fuera temeridad muy grande quererle pasar otras tantas, y no se pudiera salir con ello, y así echó por el camino de las laderas de los montes, que están á la banda del Norte, cerca del mismo rio. Es aquel camino muy áspero, malo y peligroso, todo es subir y

bajar por unas vereditas muy angostas hechas en la viva peña, que á la banda del rio tienen muchas y muy grandes profundidades, que á descuidarse tantico, y dar la cabalgadura un traspíe, ó algun vaiven hácia aquella parte, sin remedio ninguno se despeñaría. Por este camino anduvo el padre Comisario casi dos leguas, y pasando por el pueblo llamado San Juan, por dónde á la ida habia pasado Lunes Santo por la mañana, y andadas otras dos leguas de mejor camino, llegó al pueblo de Totolapa, donde se le hizo muy buen recibimiento con música de trompetas, y le dió de comer el encomendero del pueblo. Aquel mismo dia á las dos de la tarde, partió el padre Comisario de Totolapa, y andadas cuatro leguas por el mismo camino que á la ida, con un sol muy recio, y un calor escesivo, llegó antes que anocheiese al pueblo de San Dionisio, en el cual habia tenido á la ida el Domingo de Ramos; hiciéronle los indios mucha caridad, y descansó allí aquella noche.

Martes veintitres de Septiembre salió el padre Comisario de aquel pueblo un poco de madrugada, y pasado el pueblo de San Lúcas, y el de San Juan, y algunos arroyos, y andadas cinco leguas, llegó antes de hora de comer á Tlacuchavaya al convento de Santo Domingo, dónde se le hizo tanta caridad y regalo como á la ida, y con la misma devocion y amor. Hay por aquella tierra, y por otras algunas de la Nueva España, unos árboles espinosos que los españoles llaman órganos, porque tienen forma y traza dellos, no llevan hoja, sino una frutilla redonda, que cuando madura es colorada y razonable de comer, á la cual llaman los mismos españoles pitahaya. Aquel mismo dia salió de aquel lugar el padre Comisario á la una de la tarde, y andadas tres leguas

de camino llano, con un sol recísimo y pasados los arroyos que á la ida, llegó temprano á la cibdad de Guaxaca, y posó en el convento de Santo Domingo, dónde, así como á la ida, le hicieron mucha caridad y regalo; detúvose allí hasta otro dia despues de comer.

Miércoles veinticuatro de Septiembre salió de Guaxaca el padre Comisario á las dos de la tarde, y tomando un camino por el cual le dijeron que se atajaba una legua, llegó á un río que iba de avenida, y como no hay atajo sin trabajo entró delante uno que le guiaba, y antes que anduviese cuatro pasos se le hundió la bestia en que iba en el arena, y cayó con él; mojóse el pobre y aun estuvo un buen rato que no podia salir della, ni ella levantarse, porque la corriente del agua no les daba lugar, pero al fin salieron entrambos sin otro daño mas de haberse muy bien mojado. Viendo esto el padre Comisario y escarmentado en cabeza agena, dejó aquel camino y volvió al real que á la ida habia llevado, y andadas cinco leguas y pasados algunos arroyos, y á la mitad del camino por el pueblo de Etlá, llegó al de Quauh-xolotitlan. Posó en el convento de Santo Domingo, donde los frailes que allí moraban le dieron de cenar y hicieron mucha caridad.

Veinticinco de Septiembre partió de aquel pueblo á las tres de la mañana, y andadas cinco leguas, las cuatro leguas dellas de cuesta arriba, y pasados dos arroyos, el último dellos tres veces, llegó á las nueve de la mañana á la venta de la Cenaguilla. Detúvose allí á descansar y á comer en unas casillas de indios cuyacatecas, donde así como á la ida le hicieron con su pobreza mucha caridad; estaba entónces aquel vallecico muy vistoso y oloroso con la mucha y muy alta yerbabuena y

con el mucho y muy vicioso trebol que hay en él, como atrás queda dicho. A medio dia salió el padre Comisario de aquellas casitas, y andadas seis leguas con grandísimo calor del recio sol que hacia, y pasados en ellas dos ranchos ó ventas y muchos arroyos y malos pasos, especial uno que llaman el Salto del Puerco (del cual queda dicho atrás) llegó muy fatigado, cuando el sol se ponía, al pueblo llamado Don Domingullo, donde á la ida habia esiado una noche, y hicieronle los indios mucha caridad y los moxquitos su oficio hasta que anocheció, y despues las chinches lo restante de la noche, con que no pudo sosegar.

Viernes veintiseis de Septiembre partió el padre Comisario á las tres de la mañana de aquel lugar, y dejando el camino de Cuycatlan, que va á dar á Quiotepec por donde á la ida habia pasado, porque iba el río muy crecido y no se podia vadear ni pasar sino en balsas, y esto habia de ser dos veces, una antes de Cuycatlan y otra de la otra parte de Quiotepec, ambas con notable peligro, tomó otro camino que llaman de las Vueltas, porque son infinitas las que en él se dan, para poder salvar el dicho río é innumerables barrancas muy hondas y peligrosas, y aunque es muy malo y pestilencial, y tal que á no estar seco y enjuto se pasara con dificultad y trabajo, al fin con el favor de Dios le pasó, y pasados en él cuatro arroyos y un río, y andadas diez leguas llegó á la una de la tarde á un pueblecito pequeño llamado Tecomahuac, por el cual habia pasado á la ida; iba fatigadísimo de tan larga y tan mala jornada, y no halló á nadie en el pueblo, que eran idos los indios á sus milpas, pero sabida su llegada acudieron algunos y le dieron huevos y plátanos que comiese; pero del cansancio de

tanto andar subiendo y bajando cuestras, dando vueltas ya al Norte ya al Mediodía, ya á Oriente ya á Poniente, se detuvo el padre Comisario: yendo por Cuycatlan y Quio-tepec no hay más de nueve leguas.

Allí en aquel pueblo dió por nueva un español al padre Comisario general que fray Rodrigo Durán, el custodio de la provincia del Santo Evangelio, y fray Cristóbal Hernandez, su compañero, que iban á capítulo general y se habian salido en la Habana del navío en que iba fray Pedro de Zárate, habian dado en manos de franceses y sido muertos por ellos; no lo creyó el padre Comisario, más con todo esto les comenzó á decir misas. Despues se supo la verdad del caso, y fué que aunque los capturaron y llevaron á Francia, á la Rochela, y les tomaron todo lo que llevaban, no los habian muerto, antes les habian dado libertad y estaban ya en España, como atrás queda dicho.

Aquel mesmo dia en la tarde veintiseis de Septiembre, poco antes de las cuatro, salió el padre Comisario de aquel pueblo, por no haber recado para poderse detener en él aquella noche, y andadas dos leguas llegó á los Kues, que por otro nombre se llama Tecolutlan, lugar último del Obispado de Guaxaca: fué recebido en él con música de trompetas y campanas y hizosele mucha caridad y detúvose allí aquella noche, y á la mañana partió para Cutzcatlan, como presto se verá. Pero antes de esto será bien decir en este lugar lo que negociaron en México los dos frailes que el padre Comisario envió, como queda dicho, desde Guatemala con cartas y recados para el Virey, Audiencia y oidores.

*De lo que negociaron en México los dos frailes que el padre Comisario envió desde Guatemala, y de algunas cosas que pasaron en la provincia del Santo Evangelio.*

Desde Guatemala despachó, como atrás se dijo, el padre Comisario á los doce de Agosto dos frailes, que fueron fray Francisco Sellen y fray Francisco de Alvarez, con cartas y recados para el Virey, Audiencia y oidores, en que les pedia favor para hacer su oficio en la provincia de Michoacan, adonde pensaba ir luego á visitarla, y tener capítulo provincial y elegir nuevo ministro: llegaron estos dos frailes á México mediado Septiembre, y como luego en entrando en la provincia se supo la causa de su ida y como el padre Comisario volvía á aquella tierra, turbóse tanto el provincial y todos los de su bando y valía, que no faltó quien comparase esta su turbacion á la de Hérodes y de Hierusalén en la entrada de los reyes magos en aquella cibdad, porque como ellos reinaban viviendo á su gusto muy favorecidos del Virey y de su muger, y tenían creído, y así lo publicaban y lo habian escrito á la provincia de Michoacan, que el padre Comisario se habia embarcado para España en Puerto de Caballos, y que se iba huyendo y no quería aguardar á la residencia que se le habia de tomar de su oficio y persona, con que pretendian infamarle y dar algun calor á lo que tan inconsideradamente, y con tan poca razon y fundamento habian hecho echándole de su provincia, cuando supieron por cosa cierta que volvía á ella, aquí fué

su desasosiego y turbacion, y el negociar de veras, no dejando piedra que no moviesen para librarse de las manos y jurisdiccion del padre Comisario. Dijeron al Virey que ya estaba dentro en la provincia escondido en el convento de Cholula, creyólo luego el Virey y comenzó á indignarse contra él, y atizando ellos el fuego, afirmaban que el padre Comisario general ya no tenia que ver con ellos, pues estaba dado por la audiencia por extraño de los reinos por no haber querido guardar su provision real, que se le habia notificado en Vexotzingo y en Cutzcatlan, cuando le sacaron de la provincia, y pedian que así lo declarase, sobre lo cual hubo entre Virey y oidores muchas voces y dares y tomares, y por aplacar al Virey que queria que en todo caso declarase lo que el provincial queria y pedia, aunque era contra justicia, vinieron á condescender con él, y proveer lo que presto se verá. Llegaron los frailes del padre Comisario á México, dieron de camino las cartas que llevaban al Virey y á los oidores, y luego el Virey comenzó á descubrir su indignacion, diciéndoles que si era bien hecho que se hubiese así venido el padre Comisario y se estuviese escondido en Cholula. Pero los frailes le desengañaron, con que por entónces quedó satisfecho, y con ánimo de acudir á lo que el padre Comisario le pedia; más presto mudó parecer en hablándole el provincial (que tal era su condicion) y hizo lo que adelante se dirá. Despedidos los frailes del Virey se fueron á San Francisco de México, donde el que estaba puesto por guardian, que era uña y carne del provincial, los maltrató de obra y de palabra, porque (no haciendo caso de las censuras del padre Comisario) los reprendió ásperamente en la comunidad, y no solamente no los dejó salir á negociar y

cobrar respuesta de las cartas que habian dado, pero aun los tuvo reclusos un dia natural en sus celdas, cada uno de por sí, y en el ínterin él y el provincial negociaron como quisieron muy á su gusto, informando á su voluntad, y siendo en todo creidos sin repugnancia ninguna, y sacaron la provision real que adelante se verá.

Por este mesmo tiempo fueron el Virey y la Vireina á holgarse y recrearse en la cibdad de Xuchimilco. Posó con toda su casa dentro de nuestro convento en un dormitorio dél, y detúvose allí siete ú ocho dias en que los indios les hicieron grandes fiestas, aunque les costaron caras, porque en una dellas murieron dos ó tres dellos, con un tiro que se disparó y reventó, y al principal indio de aquella cibdad hirieron muy mal. Hallóse en estas fiestas el provincial fray Pedro de San Sebastian, y hubo en el convento mucha franqueza y libertad, más de la que era razon entre frailes que profesaron tan estrecha pobreza, porque (segun certificaron al padre Comisario) habia á comer trescientas raciones, y á cenar otras tantas, y á todos se daba vino, de lo cual se decia haberse gastado más de cuatro pipas; las aves que se comieron, así de la tierra, como de Castilla, son sin número, y la colacion de confitura y caxetas y otras cosas fué gran cantidad y de mucho precio, y todo lo proveyeron los frailes por orden del provincial: y aunque todo esto era malo delante de Dios, y delante de los hombres, lo que más mal pareció, y de que todo el mundo tuvo que murmurar, fué la demasiada libertad, rotura y dissolution que hubo en entrar y estar muy de propósito mujeres, no solo la Vireina y las suyas, sino otras muchas, dentro del dicho convento y andar por las celdas como si fuera casa profana, y como si no hubiera breve apostó-

lico que só graves penas y censuras prohíbe estas entradas, y como si á los frailes no los comprendiera el dicho breve por admitirlas, y no estuviera así declarado y mandado por nuestros estatutos generales de Toledo. Allí despachaba el Virey, allí acudian los oidores y oficiales de la Audiencia, y habia juegos y fiestas, y aun dicen que un fraile lego nadó en un estanque en presencia de la Vireina, y que ella le tiraba naranjas, y que yendo con el Virey en unas canoas holgándose por aquella laguna, y con ellos mucha gente tirándose con elotes (que son las mazorcas tiernas del maíz) iba tambien con ellos el provincial haciendo lo mesmo, y que dió con uno destos elotes en las narices á un caballero, pariente del Virey, un tan gran golpe, que le hizo salir mucha sangre, y aun indignarse mucho contra él y decirle palabras pesadas. Afirmaron tambien al padre Comisario, que estando la Vireina jugando á los bolos con el mesmo provincial, y deteniéndole la bola un fraile, ó apartándose la para que no entrase en los bolos, habia ella dicho con voz que todos los circunstantes la oyeron, amenazándolos graciosamente con el mesmo padre Comisario y diciendo: no me hagan trampas ni toquen á mi bola, mirren que les traeré al de Ponce; en lo qual dió bien á entender cuan poderosa era, pues estaba en su mano traer al padre Comisario general á la provincia, como lo estuvo echarle della. Y con todas estas fiestas y otros muchos regalos que ordinariamente le hacia el provincial y sus allegados, y muchos presentes que le enviaban, negociaron (segun dicho de todos, el qual es verosímil) todo lo que quisieron, y especialmente la provision que entónces se despachó contra el padre Comisario; lo qual no solo escandalizó toda la tierra, pero fué causa muy prin-

cipal para que se hiciesen los disparates que se hicieron, como adelante se verá. Sabido esto, así de paso y sumariamente, será bien volver á proseguir el viage del padre Comisario que quedaba en el pueblo de Tecolutlan ó de los Kues.

*De como el padre Comisario entró en el Obispado de Tlaxcalla y en la provincia del Santo Evangelio, y de una provision que le notificaron.*

Sábado veintisiete de Septiembre partió el padre Comisario muy de madrugada de los Kues, y caminando con una luna muy clara y tiempo muy apacible, y andadas cinco leguas de buen camino, en que se pasan algunos arroyos, llegó á decir misa al pueblo de Cutzcatlan, del Obispado de Tlaxcalla, donde fué muy bien recibido de los indios y del clérigo beneficiado, y se le hizo mucha caridad y regalo en casa del mesmo clérigo, en la cual á la ida se habia aposentado, como atrás queda dicho.

Poco antes de llegar á aquel pueblo salió al encuentro al padre Comisario uno de los dos frailes que habian ido á México con sus recados desde Guatemala, el qual se habia escapado del convento de San Francisco de aquella cibdad, y dió relacion del mal hospedage y peor tratamiento que á él y á su compañero habian hecho en México, como ya queda referido, y de otras muchas cosas que por evitar prolixidad no se ponen aquí, todo lo qual pareció despues ser cierto y verdadero. Aquella

mesma tarde partió el padre Comisario de Cutzcatlan con un sol recísimo, y andada como media legua, en que se pasa un arroyo, encontró un receptor de la Audiencia de México, acompañado de muchos españoles, el cual allí en el campo, á la sombra de uno de los árboles llamados organos, le leyó y notificó una real provision de la real Audiencia, en que se le encargaba que no entrase en ningun pueblo ni convento de la provincia del Santo Evangelio, y que si hubiese entrado saliese luego incontinentemente, atento á que era informada que so color de ir á la provincia de Michoacan queria irse á la sobredicha del Santo Evangelio, con que no cesaban los inconvenientes; y que demás desto no citase ni llamase á ningun religioso della, ni en ella hiciese con los religiosos della aucto ninguno tocante á su comision, sino que la dejase en el estado que estaba, no innovando cosa ninguna. Esta fué la respuesta del Virey y oidores á lo que el padre Comisario les envió á pedir desde Guatemala, como queda dicho, y este fué el auxilio y favor que le hicieron para hacer su oficio en Michoacan, y este fué el recibimiento y refresco que halló en lo del Santo Evangelio de México, despues de haber andado ochocientas leguas de caminos tan ásperos y trabajosos, llenos de tantos peligros y de dificultades tan grandes como queda referido; y desto sirvieron las fiestas, regalos y presentes del provincial y de los frailes sus secuaces, los cuales dieron á entender en esto, y en lo demás que hicieron y negociaron, que su principal intento y lo que principalmente pretendian, era no tener superior ni prelado general que los pudiera corregir é ir á la mano cuando se ofreciese necesidad. Para responder el padre Comisario general á aquella provision volvió

al pueblo de Cutzcatlan, y lo que respondió fué que él iba á la provincia de Michoacan á hacer en ella su oficio, y que forzosamente habia de pasar por la del Santo Evangelio, por no saber ni haber otro paso, y que para poder hacer en ella el dicho su oficio, tenia pedido favor y ayuda y de nuevo le pedia. Respondido esto, quedándose allí el receptor fingiendo que tenia un negocio que hacer en aquel pueblo, partió dél el padre Comisario aquella mesma tarde en prosecucion de su viage á Michoacan, y pasado el arroyo sobredicho y un pueblo llamado San Pedro, llegó, andadas tres leguas, á otro llamado San Sebastian, de la guardianía de Tehuacan, donde halló al guardian y se le hizo muy buen recibimiento, con muchas fiestas de danzas y bailes y música de flautas, trompetas y campanas. Acudieron luego algunos indios con presentes de aves, y descansó allí el padre Comisario aquella noche.

Domingo veintiocho de Septiembre, dejando allí un fraile que dijese misa á los indios, partió el padre Comisario luego en amaneciendo de aquel lugar, y pasando por otro, media legua de allí, llamado Santa Catalina, llegó á otro mayor otra media legua más adelante llamado San Francisco, un poco apartado del camino real, donde asimesmo se le hizo gran fiesta, y fué muy bien recibido; son estos dos pueblos de la guardianía de Tehuacan. Dijo misa el padre Comisario en este último, despues le dieron de comer y descansó allí hasta la tarde. Aquella mesma tarde, acompañado del gobernaador y principales de Tehuacan, salió el padre Comisario de aquel pueblo, y pasados algunos arroyuelos con que los indios riegan sus milpas y andadas tres leguas, llegó al pueblo y convento de Tehuacan, donde fué solemnisi-